

**APROXIMACION A UN ANALISIS INTERTEXTUAL DE EL PATRIARCA en  
la obra: El Otoño del Patriarca, de G.G. Márquez.  
( II Parte. )**

**NICOLAS DELGADO BETANCOURT.\***



Mucho se ha dicho sobre la figura deforme del Patriarca, del "monstruo" creado por García Márquez y todo lo que ha sido comentado a ese respecto. Realmente las descripciones de su apariencia física nos hacen pensar en el caso del conocido retrato de Dorian Gray, el personaje creado por Oscar Wilde, pero al revés o con la diferencia de que aquí son los circunstantes que le ven a él como realmente es. En la vida real, por lo general, eran los dictadores hombres de figura,

---

\* Profesor Asociado de la Universidad de Nariño, Master of Arts in English as a Foreign Language, Southern Illinois University. Magister en Literatura Latinoamericana. Universidad de Nariño.

muchas veces, impotente: hombres que se cuidaban bien en todo sentido. Eran tan vanidosos que se hacían acompañar siempre de todo lo necesario para su maquillaje.

De Trujillo, por ejemplo, dice Ornes, quien le conoció, que a los sesenta y seis años, todavía tenía una constitución fuerte, vigorosa: que era ágil, erecto y bien proporcionado, lo que con la disciplina de su vida militar le daba una apariencia atlética. Parecía, por eso, más alto de lo que realmente era su propio porte y también porque usaba zapatos especialmente hechos para él, con tacón alto (21). García Márquez no se olvidó de ese detalle, pues en el Otoño, al tratar de establecer la identidad del muerto, "el escrutinio meticuloso de la casa no aportó ningún elemento válido", sin embargo, entre los objetos encontrados se veían "los botines de hombre que usaban dentro de la casa y las zapatillas de raso con tacón alto y trabilla que usaba para recibir" (pag.48). Por otro lado, al volver Perón a la Argentina, así lo describe Barnes: "At the age of 77, he was still a commanding presence the jet black hair dyed but as thick as ever, his six-foot, 200-pound frame, ramrod straight, and a smile as dazzling as the summer pampas. His booming, selfbinding voice still filled the plaza and the Argentine people flocked back to his banner in greater number than ever before "(22).

Lo mismo podríamos decir de los otros: por lo general su apariencia física no era desagradable. Entonces, por qué nos pinta García Márquez al Patriarca todo deformado, contrahecho, como una pintura grotesca, a lo Goya? Como Dorian Gray, quien veía la transformación de su vida operada en su retrato, en el Otoño García Márquez quiso que los circunstantes y sus lectores vieran el corazón o el alma del hombre como realmente lo era. En eso vemos la influencia de Martí, pues fue él quien dijo: "Yo no pinto los hombres que son: pinto los hombres que debieran ser" (23). Tenía un ideal que le gustaría ver materializado. Ahora, sabemos que sólo Dios, el Creador, ve el corazón, pues el hombre ve solamente las apariencias, o lo que está delante de los ojos (I Sam. 16:17). Así, vemos aquí a García Márquez como el "creador", que ve el corazón, y que por eso va a mostrar toda la maldad concentrada allí. Y es esta la razón por la cual, con el pasar del tiempo, el Patriarca se torna más y más abyecto. Así su apariencia física va a ser el resultado de sus pecados: las torturas a las que fueron sometidos los que se le opusieron y cayeron en sus manos, los sufrimientos pasados por

ellos, van a ser transferidos, por la habilidad de su pluma, al Patriarca. Algunas de sus enfermedades fueron derivadas del abuso de su propio cuerpo, pero otras, debidas a su propia maldad.

La incapacidad de amar es, en todo sentido, uno de los rasgos característicos del Patriarca, pues desde el principio "sabía que estaba condenado sin remedio a no morir de amor" (pag.86).

En el nivel de la historia, sabemos que no puede amar, como se ve al violar a Francisca Linero (pags. 100, 262); en otra ocasión lo vemos con la mulata de servicio y al fin "tratando de domar la rabia de otro amor sin amor" (pag. 115); con las otras muchas mujeres "que habían servido" (pag. 163); con las mujeres de soldados (pag. 165); con Leticia Nazareno, para quien cumplía sus órdenes como si fueran de amor (pag.166) Asimismo, en el plano simbólico, el Patriarca no podía amar a ninguna mujer. Este era un sentimiento ajeno a quien era tan egoísta. Lo mismo puede ser dicho de estos dictadores y todos abusaron del poder en este sentido. Nótese los diferentes tipos de mujeres mencionadas en los ejemplos. García Márquez no sólo va a burlarse del Patriarca, sino que con ello va a llamar la atención para el tipo de moralidad de estos gobernantes. El caso de Francisca Linero ya mencionado, nos recuerda, por ejemplo, a Juan Vicente Gómez, de quien se dice que era muy comedido en todo con la excepción de su apetito sexual que, de acuerdo con Rourke, "he practiced in the complete detachment and naturalness of the animals that roamed his pastures. He never gave anything of himself in his affairs with women. He took them into his hammock at night and he sent them away at daybreak" (24) Gómez nunca se casó, pero aún cuando tomó a una mujer- tal vez para suscitarle descendencia, como es creído- la tomó de "asalto". Tenía veintiocho años y ya había tenido muchas mujeres e hijos- calculados en cerca de ciento cincuenta- con todo, de alguna manera particular le había atraído Dionisia Bello, la esposa de un comerciante italiano. Por eso reaccionó como solía hacer cuando quería algo. La trajo para su hacienda. Nada se sabe de la reacción de su marido. Si la hubo, la fama de las hazañas de Juan Vicente y sus hermanos eran tan bien conocidas y temidas que habría sido difícil desafiarlo. Entre tanto, aunque Dionisia Bello vivió en su casa, Gómez nunca compartió con ella su alcoba ni su vida. Cuando la quería, la hacía venir y del mismo modo nunca permitió que su presencia interfiriera en la vida de sus otras mujeres. Le dio ella siete, los únicos de los muchos que tuvo, que fueron legitimados por él, por lo tanto reconocidos como sus herederos (25).

Todos estos caudillos, con pocas excepciones, tuvieron muchos hijos naturales, los que nunca fueron legitimados. Del Patriarca se dice que tenía cinco mil, todos sietemesinos. Sin embargo desde que todo lo que García Márquez presenta suele ser interpretado en más de una manera, además de lo que dijimos sobre los "sietemesinos", pensamos ver en esto otra crítica a la moral de esos gobernantes. La misma palabra "Patriarca", el padre de la familia, ellos que deberían ser el ejemplo, eran los que más prevaricaban. Por un lado, tenemos el hecho de que con la excepción de muy pocos- López en el Paraguay, Somoza en Nicaragua- con todo su poder y su deseo ardiente de retenerlo en la familia, sus hijos no estaban a su altura: eran flacos, mimados y no fueron capaces de seguirles las pisadas. Por otro lado y es más obvio de lo que se ve aquí, se infiere que estos hombres abusaron del poder, deshonrando a jóvenes debido a su posición, les arreglaban casamientos a prisa; además, hijos fueron engendrados antes de las bodas, así que se hacían esas bodas apremiadas. Al nacer el hijo se decía que era sietemesino como para proteger el honor de la madre- no sea que el hijo descubra la verdad más tarde.

Podemos también recordar especialmente las bodas apremiadas de Trujillo con su tercera esposa, doña María, realizada después del nacimiento de su hijo favorito. De Trujillo se dice que entre las docenas de jóvenes seleccionadas, pues no toleraba prostitutas, si una le caía bien ya no era libre, estaba marcada y nadie tenía el valor de acercarse a ella. Más tarde, si se le daba la gana, se le arreglaba casamiento (26).

Otro dictador venezolano, casado y padre de familia, Marcos Pérez Jiménez, mantenía un "retiro" en una isla particular, la Orchilla. Según Dupray, Pérez Jiménez tenía como alcahuete a Fortunato Herrera, apodado el Platinado, quien "llevó la alcahuetería al rango de Ministerio, llegó a ser conocido como el 'Ministro de la Alcoba', y las orgías presidenciales tuvieron categoría oficial" (27). Nótese en el Otoño la mención del "ministro canciller" que le servía al Patriarca en esta capacidad (pag. 265), como también la referencia a las "hembras de carne sin hueso", parecen indicar las preferencias de Trujillo.

Pero esta es sólo una faceta de la falta de amor de estos hombres, quienes explotaron a sus semejantes. Hay otros

crímenes como estos, imperdonables, que han cometido, aunque hubieran sido por la instrumentalidad de sus subordinados. Nos referimos aquí a las torturas que casi llegaron a ser un arte y que creemos percibir su evolución en el Otoño. La vemos mencionada por primera vez cuando desconfiado de un músico el Patriarca lo tiene arrestado, el cual, por fin "confesó bajo tortura" su intención de matarlo (pag.23). Otros tipos bárbaros de tortura vemos más adelante cuando Patricio Aragonés, al saber que estaba muriendo, le dice muchas verdades. Entre ellas dice que él era responsable "por la matanza de Santa María del Altar... por los presos que tiran en los fosos de la fortaleza del puerto para que se los coman vivos los caimanes... por los que despellejaron vivos y le mandan el cuero a la familia como escarmiento" (pag. 29). Luego después de la muerte de su doble lo vemos interesado en interrogar a los presos para saber si todo lo que hicieron -la profanación del cuerpo y el asalto a la casa del poder- había sido "un acto popular espontáneo" o "un negocio infame de mercenarios" (pag.30). Como no consiguiese la respuesta deseada -la "verdad ilusoria"- recurrió a la tortura. A unos "los hizo colgar de una viga horizontal como loros... hizo que echaran a uno en el foso del patio y los otros lo vieron descuartizado y devorado por los caimanes... escogió uno... y lo hizo desollar vivo en presencia de todos... y entonces confesaron lo que él quería... entonces él... ordenó que les dieran de comer, que los dejaran descansar... y que por la mañana se los echen a los caimanes" (pag. 39). Tenemos aquí, desde que se sigue a la toma del palacio (pag.35), un período de crisis y un cambio en el gobierno con la subsecuente "purga" o "limpieza". Parece exagerado, pero encontramos múltiples ejemplos en la historia que atestiguan la veracidad de estas acusaciones. No podemos pasar de largo este asunto porque creemos que es una de las grandes acusaciones que le hace García Márquez a esos genocidas, por eso es que le va a atribuir en la persona del Patriarca las características resultantes de su procedimiento execrable.

En Saturno Santos, su leal subalterno, tenemos la personificación de todos aquellos que sirvieron de sicarios a este tipo de gobernantes sin los cuales no habrían conseguido mantener el poder. En el Otoño, Saturno Santos desafía al Patriarca. Sabemos que él "había descabezado con el machete a tres de sus mejores hombres" y adviértase que lo encontramos predicando como el "enviado" en el "cementerio" (pag.62). Así, Santos esta abusando y dominando a sus hermanos. Con su fama de hechicero y de hombre invencible, el Patriarca quien cree en estas cosas, lo "elige" y lo hace su guardaespaldas. Asimismo, en

la vida real, todos estos dictadores eran supersticiosos (28). Saturno trae consigo tres objetos: un machete, un águila y un arpa. Con base en estos tres símbolos que trajo, intentaremos identificarlo con algunos personajes históricos que sirvieron a algunos tiranos.

Pensemos primero en el indio del machete. El machete, el símbolo de la labor del hombre para su propio sustento y de ahí su vida, va a degenerarse en un símbolo de muerte, al ser usado para dar cabo con la vida de sus semejantes. Juan Vicente Gómez cuando vino de los Andes, trajo consigo a un indio, Eloy Tarazona. Fue su guardaespaldas, criado y ordenanza. Fue quien le limpió su cuarto de dormir, preparó sus uniformes, le descalzó las botas y Gómez, como lo hizo el Patriarca, "lo puso a dormir atravesado frente a la puerta de su dormitorio" (pag.64). Más tarde, a causa de los varios atentados contra su vida, Tarazona tenía que probar toda la comida, agua y medicinas que le eran suministradas, lo que va a ser una de las quejas del Patriarca. Podemos observar que en el Otoño cuando el Patriarca viola a la recién casada Francisca Linero, es el indio del machete quien le acompaña y agden lleva a su marido "al interior de los platanales y lo hizo tasajo... porque iba a ser un enemigo mortal para toda la vida" (pag.100).

Creemos, por lo tanto, que podemos sin duda identificar al indio como Tarazona, pero contemplando el arpa que trae, y desde que los personajes en el Otoño son polifacéticos pensamos en otra figura histórica. Durante los días de Rosas, encontramos posiblemente al primero de los verdugos a quien se atribuye un completo sistema de torturas sin igual en sus días. Llegó a ser, por su crueldad, uno de los asesinos de mayor fama, de la Mazorca. Se llamaba Cuitiño. Entre sus métodos se destacaba "la Refalosa", el aire con que los mazorqueros tocaban a degüello. Corría entonces el rumor popular de que las víctimas eran asidas con la mano por el pelo de sus cabezas, mientras eran degolladas lentamente al ritmo de la música (29). Casi cien años más tarde, vamos a encontrar en la historia de Venezuela a otra encarnación de Cuitiño: Nereu Pacheco. De él dice Gallegos: "Este cabo de presos agotó todos los calificativos que se puedan dar a la maldad. Con el arpa amenizaba los velorios de las rejas, a tocar joropos mientras el preso agonizaba. Así se burlaba de los moribundos" (30). Es interesante el contraste que nos presente García Márquez, pues mientras el verdugo tocaba el "arpa mítica... la canción

de la guerra de la barca de oro que debe conducirnos" al otro lado, los altos mandos se divertían en una de sus bacanales. La matanza nunca les perturbó. Para llegar a la meta de su ambición, todos los métodos eran válidos. Así, mientras Somoza asistía a un recital de poesía, Sandino era asesinado bajo su orden (31).

Como en una de las pinturas de Goya o en el retrato, en el que Dorian Gray al fin, ya no podía reconocerse a sí mismo y lo odiaba y lo despreciaba, la transformación de la apariencia física del Patriarca va a ser vista de acuerdo con sus acciones personales, sean estas directas o indirectas y ahora tenemos el cuadro completo.

García Márquez, como José Martí, pintó al hombre como debería ser. Lo pinta dejando verse los menores detalles, como es y sin la posibilidad de cambiar al morir. Lo que parece ser una figura grotesca o deformada, no es nada más que el resultado de pecados inconcebibles, incomprensibles, fantásticos e increíbles. Así, en oposición al "guerrero soñador" que todo lo quería y lo hizo para el bien de la patria y en nombre de la humanidad, examinemos lo que hizo el Patriarca para merecer tales enfermedades y tal tratamiento.

La realidad histórica nos dirá, que además de lo anteriormente mencionado, esos dictadores si no lo hicieron, por lo menos permitieron que sus subalternos mutilasen a los presos, infligiéndoles las más atroces y abyectas formas de tortura. Rourke nos cuenta el caso de Antonio Orozco, en Venezuela, un anciano de setenta años a quien con el objetivo de saber donde se hallaba su hijo lo tuvieron en un "cepo de campaña durante veinticuatro horas", y como negara conocer el paradero de su hijo, decidieron martirizarlo aún más. La nueva tortura, la cual describe, era tal que, dice: "Generalmente nadie soporta semejantes martirios sin sufrir largos desmayos". Y aunque sobrevivió al suplicio, a Orozco le quedó como "inolvidable recuerdo del prolongado tormento una enorme hernia" (32).

Creemos pues, que los ejemplos dados son suficientes para demostrar que fueron los hechos, la maldad, las acciones de ciertos hombres de almas depravadas que llevaron a García Márquez a darnos tal retrato: quiso mostrarnos en la persona

del Patriarca cómo ellos eran realmente, faltos de corazón, hijos del diablo quienes destruían a la Patria al sacrificar a sus hijos. De ahí que García Márquez los marcó: los presentó como deberían ser, si les pudieramos ver el alma, el corazón.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

21. ORNES, Germán E. Little caesar of the Caribbean, New York, Thomas Nelson and Sons, 1958, pag. 112.
22. BARNES, Jhon. Evita, first Lady: A Biography o Eva Peron, New York, Grove Press, 1978, pag. 164
23. MARTI, Jose. Obras Completas, 74 Vols. Ed. Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Editorial Tropicó, 1936-1953
24. ROURKE, Thomas. Gomez, Tirant of the Andes, New York, W.Morrow, 1936.
25. LAVIN, A. John. A Halo for Gomez, New York, Pageant Press, 1954.
26. Ornes, Pag. 192
27. DUPRAY, Norman. Huyen las Aves de Rapiña, Buenos Aires, Técnica Impulsora, 1959, pag. 24.
28. Para ejemplos, véanse estos entre los más bien conocidos: Gómez en Lavin, pag. 235: Trujillo en Crassweller, pág. 225 y Duvalier en Gerard Pierre-Charles. Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del Doctor Duvalier. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, pag. 92.

29. COWLES, Fleur. Bloody Precedent, New York, Ramdon House House, 1952.
30. GALLEGOS, O. Rafael. El Cachorro Juan Vicente Gómez, Caracas, Editorial Fuentes, 1977, pag. 144. De él dice Gallegos que "tocaba el arpa en los salones aristocráticos... mientras bailaban al son 'mocitos' elegantes y señoritas 'chics' que iban a misa los domingos". Gallegos, pag. 39.
31. DIEDERICH, Bernard. Somoza: American Made Dictador. New York, Dutton, 1981.
32. ROURKE, pag. 187.